

La nueva postura

EMPIEZA a ser una evidencia cotidiana, tan cotidiana como mostrenca, que hoy la literatura, y acaso no sólo la literatura, recorre el descarnado sendero de la autorreclusión. Las tesis del compromiso, las poéticas que asignaban al arte de escribir tareas de desvelamiento de la realidad han sido tenazmente marginadas y el oficio de comunicar mediante la palabra una visión del mundo tiende a ser sustituido por una manera de hacer en la que la imagen de lo real queda relegada, cuando mucho, a cumplir un papel secundario, vagamente referencial, obligada ganga, tal vez, de invenciones primitivas.

El propósito de la comunicación ha cambiado de raíz: en las nuevas poéticas ya no es la realidad lo que se aspira a mostrar en primer término, sino la variante de una expresión sabida. Frente al concepto que quería a la literatura como la más impura de las artes, acosada por la vida y puesta en pie en tanto que la contenía y mostraba, se levanta el que aspira a liberarla de todas sus impurezas: pasiones, conflictos, política. Así pues, sólo verbo inefable para suscitar un nuevo deleite. Se proclama que si el repertorio de los temas dignos del arte acaso sea limitado, ello no supone que lo sean sus glosas posibles y, en consecuencia, que cualquier modificación de las formas de un modelo anterior puede aportar la riqueza inédita que despierte el placer del encuentro con un texto. Todo dependerá de los talentos de quien se lanza a jugar así.

Una parte del descrédito de las poéticas del compromiso —que exigían del arte literario tareas de conocimiento de lo real para articularlo al trabajo de cambio de la realidad así penetrada— hay que asignársela a los frutos que regalaron. Pero si esto es cierto, lo es en mayor medida que la causa radical por la que el arte literario se enclaustra y dedica hoy a la mera glosa de modelos literarios estriba en que la realidad ha dejado de ofrecer modelos inspiradores. Quiero decir que, para el descrédito de aquellas poéticas, ha sido más determinante la pérdida de fe en el socialismo que el agotamiento de las fórmulas de la literatura comprometida o el torpe uso de ciertos recursos por quienes las practicaban.

Lo que lleva hoy a la expresión literaria a encerrarse en el laberinto de la glosa no es ni la incapacidad de los recursos literarios para asumir una nueva y caótica realidad, ni sólo la incertidumbre o la repulsa ante los modelos sociales en pugna, sino la voluntad de servirse del arte para eludir esta situación caracterizada por la perplejidad y el desaliento. Cuando la vida no parece tener arreglo cobra vigor la tendencia esquivoide de negarse a vivirla superponiéndole una fantasía que la excluye.

Sin embargo, lo real, incluso esta difícil realidad sin modelos cautivadores que inciten a imaginar la arribada a un mundo diferente, se muestra hoy tan rico como siempre a la hora de tomarlo como materia de expresión artística. Y lo real es en primer término aquello que somos y aquello que nos rodea y obliga. De modo que si la literatura —es decir, los escritores— persiste en esas fugas hacia "lo literario", hay que pensar que coinciden cuando menos dos factores ajenos a ella. Uno, el que lleva al hombre común a asumir que de nada le sirve verse reflejado en el arte; otro, el que induce al artista a interpretar esa negativa como

una invitación a dar la espalda y no como un acicate para encontrar lo que atraiga de nuevo el interés hacia los mundos imaginarios que remiten a la vida

de una colectividad en su forma más concreta.

Y sin embargo, insisto, es el contacto con lo real —con los conflictos, el clima moral y los anhelos e incertidumbres de una época— lo que impulsó a la literatura a perseguir nuevos recursos y sorprender con ellos. Las otras aventuras, solitarias y herméticas, terminaron siempre en estos bizantinismos reiterativos. (Y confío en que sostener esto no se interprete como una exclusión del papel del arte en la transformación y el desarrollo del arte mismo; pues si algo quise decir ese algo es tan simple como que la renovación formal la regalan conjuntamente el conocimiento de las fórmulas que se estima inadecuadas impulsado por el deseo de inventar para acoger más cabalmente lo nuevo que ocurre).

Es una evidencia que la literatura inició el camino de la autorreclusión, pero también lo es que este tipo de aseveraciones suelen dejar fríos la cabeza y el ánimo. Así que, descendiendo de lo general a lo cotidiano, lo que cabe preguntarse hoy aquí es si realmente vale la pena dar la espalda a un fenómeno aterrador: el que nos muestra a una sociedad que no busca reconocerse en sus escritores y a unos escritores que empiezan a aceptar ese confinamiento como una suerte de paraiso. Caben ciertamente muchas dudas e incertidumbres en un momento como el presente donde los modelos sociales y políticos resultan insatisfactorios, pero no cabe, a mi entender, desdenar el reto de transformar la situación. Y si se acepta ese reto veo mal cómo puede desdenarse la búsqueda de aquellas nuevas invenciones literarias que trasladen ese impulso moral a nuestros contemporáneos.

Con Cesare Pavese —y con don Ramón del Valle-Inclán, que lo escribió antes— pienso que el placer ante el encuentro originario de un sustantivo y un adjetivo no lo provoca esa unión por vez primera sorprendida, sino la nueva parcela de realidad que aquel inesperado acoplamiento acertó a iluminar. ■

INVENCIONES

ISAAC MONTERO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Ezcurra

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglén

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arribasbalaga ● Carmen Fernández Reiz ● Joaquín Rabago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebaran ● Manuel Andújar ● Antón Amargo ● Héctor Asabartza Rivas ● José Auzenta ● Pablo Barbén ● M. Campa Vidal ● Silvestre Códac ● José Corrao-Matheos ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Reiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Alvaro Falco ● Aurora Fernández ● Tomás Ramón Fernández ● Pedro Ferrás ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● Fernando González ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Fernando López Aguilón ● Ricardo Lorenzo Saz ● Juan Maestro Alfonso ● Diego A. Manrique ● Felipe Meliza ● E. Miró Magdalena ● Juan Molá ● José Morleón ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Perí Rossi ● Pezuelo ● Carlos M. Rama ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espeja ● José Ramón Rubio ● Julio Uvella ● Dr. J. A. Yabuelo ● José M. Vaz de Soto ● Rodrigo Yáñez Prada ● Manuel Vicent ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Gains ● Ramón ● Sahn ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Nouvelle Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castiella ● CONFECION: Trinidad Castiella ● Luis M. Turasa ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Telex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Uta. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cosfage. SERVICIOS GENERALES: Araceli Romero. SUSCRIPCIONES: María José Urtizara



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-18. Emilio Bócher, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A. Poma, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si son citados su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 PTAS.